



Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo

PIGMENTOS PRECIOSOS: LAPISLÁZULI

3.3.- TESTIGO DE LA PROPIA HISTORIA (Jn 4,1-42)

“Cuando supo Jesús que habían oído los fariseos que Jesús hacía más discípulos que Juan y que bautizaba (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), dejó Judea y partió de nuevo para Galilea. Era necesario que él pasara a través de Samaría. Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo.

Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: <<Dame de beber>>. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: << ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?>> (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: <<Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva>>. La mujer le dice: <<Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacarás el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contestó: <<El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del

agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna>>. La mujer le dice: <<Señor, dame esa agua: así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla>>.

Él le dice: <<Anda, llama a tu marido y vuelve>>. La mujer le contesta: <<No tengo marido>>. Jesús le dice: <<Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad>>. La mujer le dice: <<Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en ese monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén>>. Jesús les dice: <<Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad>>. La mujer le dice: <<Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo>>. Jesús le dice: <<Yo soy, el que habla contigo>>.

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: <<¿Qué le preguntas o de qué le hablas?>>. La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: <<Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?>>. Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: <<Maestro, come>>. Él les dijo: <<Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis>>. Los discípulos comentaban entre ellos: <<¿Le habrá traído alguien de comer?>>. Jesús les dice: <<Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos>>.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: <<Me ha dicho todo lo que he hecho>>. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.

Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: <<Ya nos creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo>>.”

1.- Statio. Preparación

Lo primero de todo es disponernos para tener este encuentro con el Señor a través de su Palabra. Por lo tanto, es importante cuidar el lugar en el que vamos a tener nuestra reunión (si es la Iglesia, caeremos en la cuenta de que Jesucristo está verdaderamente presente en el Sagrario). Sugerimos la posibilidad de comenzar con un canto y, a continuación, traer en procesión la Biblia o abrirla con veneración, poniéndola en un lugar destacado. Después, rezar con devoción la invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y renueva la faz de la tierra.
Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este momento se puede encender una vela y ponerla al lado de la Palabra de Dios.

2.-Lectio. ¿Qué dice el texto?

Este mes llegamos al final de nuestro itinerario. En él nos hemos reconocido creadas por amor, para amar y ser amadas. También hemos descubierto en el perdón gratuito de Dios, que nos salva enteramente, una muestra preciosa de su amor. Finalmente, hemos descubierto que nuestra misión, no es otra que la de ser testigos de las acciones de Dios, pero muy especialmente, como vamos a ver en este mes, de nuestra propia historia. El texto que vamos a meditar este mes sintetiza de modo precioso todo este itinerario, pues nos permite recordar que nuestra vocación es el amor, y que a pesar de nuestros pecados, Dios sale a nuestro encuentro para salvarnos. Es este encuentro con Cristo lo que nos convierte en verdaderos testigos.

Como cada mes vamos a comenzar leyendo nuestro texto, que es bastante extenso. No hemos querido acortarlo por tratarse de una unidad, sin embargo, nuestro foco de atención recaerá principalmente en la samaritana, aunque sin olvidar aquellos elementos que enriquezcan nuestra comprensión.

Antes de pasar al texto, es necesario hacer tres observaciones de diverso índole. En primer lugar, no podemos entender el texto fuera de contexto. Si leemos de seguido el evangelio, este texto es continuación del encuentro de Jesús con Nicodemo. Dos encuentros con Jesús, pero totalmente diversos, es más, casi opuestos. Por una parte es un hombre de elevada posición, que de noche, inicia un diálogo con Jesús, y por otra es una mujer, de dudosa reputación, que en plena luz del día, es interpelada por Jesús. Desde el punto de vista humano todo apunta a que el primer diálogo será un éxito, sin embargo, el texto no recoge la confesión de fe de Nicodemo, mientras que el segundo encuentro sí termina con la aceptación de Jesús, y no solo de la mujer, sino de todo su pueblo. En segundo lugar, conviene decir algo del género literario, pues esquema típico del AT, que algunos personajes destacados encuentren a su futura esposa en el pozo¹. Todos ellos tienen una estructura común: se describe el viaje de un hombre que termina junto al pozo, donde se encuentra con una o varias mujeres. Se entabla una conversación iniciada por una petición u ofrecimiento de agua. Sigue el hospedaje y termina finalmente en boda. Sin embargo, aunque nuestro texto parece seguir bastante fielmente el esquema, hay elementos que no concuerdan, especialmente el final ¿por qué razón? Pues porque no es una historia más, es una historia única, como la que Dios va constru-

¹ Tres son los textos del AT que siguen este esquema común. En primer lugar la misión del siervo de Abraham para encontrar una esposa a Isaac (Gn 24). En segundo lugar el encuentro de Jacob y Raquel (Gn 29,1-14). Y por último, el encuentro de Moisés con las siete hijas del sacerdote Ragüel (Ex 2,15-22).

yendo contigo. No obstante, tras la lectura detenida del mismo podremos dar una respuesta más precisa. Por último, es importante también advertir sobre algunas cuestiones estilísticas propias de Jn, tales como el doble sentido, que genera malentendidos, y que no sólo permiten continuar la trama, sino también implicar al lector en la misma.

En lo referente a la estructura, nuestro texto comienza con una introducción (vv.1-6a) que nos informa a cerca de los personajes, el lugar el tiempo y las circunstancias del encuentro. Después siguen dos grandes diálogos. El primero de ellos (vv.6b-26) mucho más unitario, pues tiene lugar entre Jesús y la samaritana. El segundo de ellos es menos unitario, pues incluye las palabras de la samaritana a sus paisanos (vv. 28-29), el diálogo de Jesús y sus discípulos en torno al alimento y a la mies (vv.30-38), y por último, el encuentro de los samaritanos con Jesús, al que reconocen salvador del mundo (vv.39-42). Para no extendernos demasiado, nos detendremos únicamente en el diálogo de Jesús y la samaritana, aunque haremos mención a aquellos detalles del texto que nos ayuden a comprenderlo mejor.

En la introducción, además de los datos que antes indicábamos hay un elemento importante para la comprensión teológica, y que nos ayudará a leer el texto desde la perspectiva adecuada. Nos referimos al v.4, donde se afirma: “era necesario que Jesús pasara por allí”. ¿Cómo entender esta necesidad? Este verbo ha de ser leído no en sentido físico, pues tres eran las opciones para ir de Judea a Galilea, sino en otro sentido, pero ¿cuál? Pues fácil, un simple vistazo al uso del mismo nos basta para darnos cuenta de que se refiere al plano de la voluntad divina, es decir, se trata de la necesidad propia del designio divino, baste citar el v.24 para confirmarlo. Según el plan de Dios, Jesús tenía que pasar por allí. Por tanto, el encuentro entre Jesús y la samaritana, no es casualidad, estaba pensado. Dios es el que toma la iniciativa, y busca encontrarse con ella. Esta iniciativa divina recorre todo el relato, muy especialmente queda patente en el v.38 donde se habla de la fatiga de la siembra que otros han realizado, ¿Quiénes son estos “otros”? Pues por el contexto parece que se trata del Padre y el mismo Jesús. De nuevo, la iniciativa tanto de la siembra como de la siega es de Dios, no de los discípulos.

Tras esta introducción, comienza el diálogo entre Jesús y la Samaritana, es Jesús el que rompe el hielo, pues la iniciativa está en Dios, que sale a nuestro encuentro. Este tiene lugar a través de un diálogo en tres momentos. En primer lugar, el tema de conversación es la sed y el agua (vv.7-15). Este diálogo introduce el interés por Jesús, que pasa de ser un judío sediento, a aquel que da un agua viva. En segundo

lugar, la conversación toma un giro inesperado, pues pasa inesperadamente al tema personal, concretamente a la vida esponsal de la mujer (vv.16-19). Finalmente, ella reconduce el tema al culto a Dios (vv.20-26), y que termina con la llegada de los discípulos en el v.27. Es claro que en cada uno de estos momentos el conocimiento de Jesús va siendo mayor, comienza siendo un judío (v.9), pero con el desarrollo de la conversación surge la duda de si será mayor que Jacob (v.12). Al constatar la omnisciencia de Jesús, le reconoce como profeta (v.19). Finalmente acaba preguntándose si realmente es el Mesías (vv.26 y 29). Veamos cada uno de estos momentos.

La primera parte del diálogo, tiene lugar al mediodía, primer dato que llama la atención, pues no es el momento más indicado para ir a buscar agua, ya que se trata del momento de mayor calor. Si esta mujer va a esta hora, es porque no quiere encontrarse con nadie, tal vez porque su vida le avergüenza. Sin embargo, para su sorpresa cuando llega allí está Jesús, que rompe su soledad pidiéndola de beber. Esta petición se debe no sólo al cansancio de Jesús, sino que es también un modo de conocer las disposiciones de la persona a la que uno se dirige (cfr. 1 Re 17,11-16), la respuesta de la mujer es el asombro. Ante el asombro de la mujer Jesús comienza a darse a conocer “si conocieras quien es el que te pide de beber...”, pero la mujer sigue contrariada, porque está hablando de un agua viva, al que no tiene acceso, ya que no tiene cubo. Este diálogo es sin duda un ejemplo del doble sentido típicamente joánico, Jesús está hablando de un agua que da vida, mientras que la mujer entiende se está hablando del agua de manantial. Jesús está hablando en el plano metafórico, mientras que ella lo entiende en sentido material. Sin embargo, es la insistencia de este hombre tan extraño lo que la lleva a preguntarse por su identidad, aunque sin convencerla del todo pues duda que sea más que Jacob. Jesús sigue revelándose aunque de modo indirecto, pues pasa a explicar cómo es el agua que Él da. Da tres características: quita la sed, se convierte en fuente y da vida eterna. Esta descripción incrementa aún más en la mujer el deseo de esta agua y se lo pide, aunque sigue pensando que se trata de un agua material.

Es en este momento cuando la conversación pasa a un segundo momento mediante un giro aparentemente inexplicable, ella le pide agua y Jesús le pide que traiga a su marido ¿Por qué este cambio de tema? ¿Es realmente una incoherencia? Si tenemos en cuenta el género literario, no nos sorprende demasiado, porque dado que termina en boda, no es extraño que Jesús pregunte de algún modo si está casada... Lo realmente sorprendente y que rompe el esquema, es que Jesús conozca su situación personal. Jesús conoce a la mujer, y porque la quiere, le pregunta por

aquello que le hace sufrir, con esta invitación la invita a pasar de su necesidad material, a una herida más profunda, la herida en su capacidad de amar. Esta mujer, se sabe llamada al amor, sin embargo, no ha tenido una buena experiencia de ello, pues ha estado casada 5 veces. Tan es así, que ahora convive con uno que no es su marido, el sexto, que es siempre signo de imperfección, ¿hay por tanto que esperar un séptimo? Si este llegara, no sería como los demás sino el único y verdadero marido. Es precisamente el saberse conocida (y amada) lo que la convierte en testigo de su propia historia, pues cuando habla a sus paisanos de Jesús en el v. 29 les dice “venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho”

No termina aquí el diálogo, al descubrir la omnisciencia de Jesús, la samaritana aprovecha en un tercer momento para salir de dudas, y le plantea la raíz del problema, el culto a Dios. Tal vez, empieza a vislumbrar que su fracaso en el amor se debe a haber dejado su amor a Dios, o al menos al Dios verdadero. Puede parecer que nuevamente este cambio de tema es un poco inexplicable, pero no es así. La explicación la encontramos en Os 2, donde se nos habla de Israel como esposa infiel, y por tanto, de Dios como el verdadero marido, abandonado por el culto a los falsos dioses. Por tanto, no es extraño que la pregunta por el marido lleve a la pregunta por Dios. Sin embargo, esto no es todo, una lectura atenta del texto, nos permite gustar tres elementos más. En primer lugar, hemos ido viendo como la mujer pasa de una petición material, al plano espiritual... ahora asistimos a un nuevo paso, de lo comunitario a lo personal. La pregunta por el lugar de culto comienza siendo en plural “nosotros”, sin embargo, en el v.25 torna individual “sé que va a venir el mesías”. En segundo lugar, las palabras de Jesús la animan a rehacer su vida, pues está llamada a ser adoradora en espíritu y verdad. Para Jesús no importa su pasado, sino lo que es, o mejor, lo que está llamada a ser, esto es, adoradora de Dios. Por último, el diálogo termina con la revelación directa de quién es Jesús “yo soy”. El conocimiento de Jesús va siempre a más, ni siquiera termina con la revelación directa, pues como se indica en el v.29 aún duda de si es o no es el mesías. Lo que sí está claro es que este encuentro la ha cambiado, lo importante, ya no es ni su necesidad material: la sed, ni el pecado que la avergüenza y oculta, sino Cristo que la conoce y la ama. Por eso sale corriendo y deja el cántaro² en el pozo (v.28). Su vida ya no es la misma. Además la invitación que hace a sus paisanos es típica de aquellos que se han encontrado con Jesús (cfr. Jn 1,39.46). Es clave para convertirse en testigo, pasar del conocimiento indirecto al conocimiento directo. Este paso tiene lugar también entre los samaritanos, pues

² Tiene un doble valor, por una parte la prisa y por otra su intención de volver a tener un encuentro con el hombre del pozo.

comienzan creyendo por las palabras de la mujer (v.41), pero terminan confesando que Jesús es el salvador del mundo, después de haber convivido con él durante dos días (v.42)

Solo después de haber leído todo el relato podemos responder a la pregunta inicial ¿por qué no termina en boda? Como ya se ha ido indicando, porque a la luz de Os 2,4-25 ésta ya ha tenido lugar, Dios ha hecho alianza con su pueblo. ¿Cómo renovar entonces el amor? Siendo adoradores en espíritu y verdad.

3.- Meditatio ¿Qué me dice el texto?

Una vez leído en profundidad el texto, pasamos a meditar algunos detalles.

Lo primero que llama nuestra atención, es que nada escapa al plan de Dios. Él es el primero que sale a nuestro encuentro y que respeta nuestro ritmo ¿me pregunto por el plan de Dios sobre mí o soy yo la que llevo las riendas de mi vida? A diferencia del diálogo con Nicodemo, la samaritana deja que Jesús lleve la iniciativa, y esa es la clave de su transformación ¿y yo, dejo a Dios que marque el ritmo? Además la samaritana no se convierte nada más verlo, sino que la conversión y el ser testigo, tienen lugar tras un largo y profundo diálogo ¿vivo con paciencia los tiempos de Dios?

El encuentro con Cristo cambia la vida. Saber que nada de mi vida escapa a su conocimiento y aun a pesar de ello me ama, y quiere enseñarme a amar, realmente transforma la existencia ¿Me he sentido conocida y amada así por el Señor alguna vez? ¿En qué ha cambiado mi vida? Al inicio del pasaje, la samaritana ocultaba su herida más profunda ¿escondo también yo mis heridas? Pero al reconocerla, y acudir a Dios, sus prioridades cambian, ya no le interesa el agua, sino ser adoradora en espíritu y verdad ¿Cuáles son mis preocupaciones?

Por último, esta mujer se convierte en testigo de la obra que el Señor ha hecho con ella, olvidando incluso su cántaro ¿ocupa en mi vida el anuncio de Cristo el mismo lugar? El testimonio depende del grado de conocimiento, a medida que Jesús se va revelando, ella lo va conociendo mejor, y su testimonio es más cautivador ¿cómo es mi conocimiento de Cristo? ¿Dedico tiempo a estar con Él y conocerle mejor? Además, no se trata únicamente de un conocimiento teórico, como el de la samaritana en el v.25, sino que el auténtico conocimiento es el personal, el que brota del estar con Él, como el de los samaritanos en el v.42 ¿Cómo es mi conocimiento de Jesús? ¿Cómo me gustaría que fuera? Sólo cuando uno permanece con él, lo

conoce directamente y no de oídas, este encuentro personal transforma la vida, sanando las heridas y convirtiéndonos en testigos de la acción de Dios en nuestra vida.

4.- Oratio ¿Qué le digo a Dios?

En este momento, haz silencio en tu corazón, para que después de haber leído el texto de la Palabra de Dios detenidamente y de haber saboreado la meditación, tengas un diálogo amoroso con el Dios enamorado de ti. Ponte en su presencia, contempla su mirada hacia ti. El Señor te ama con Misericordia, te perdona, te renueva, te acoge incondicionalmente, con tus cualidades y también con tus defectos y debilidades. Disfruta de su Amor verdadero que te envuelve en su Ternura y siempre te concede la posibilidad de volver a empezar.

5.- Contemplatio (Actio) ¿Qué voy a hacer?

Para llevar a cabo estos pasos de la lectio divina, sugerimos que si la primera parte de nuestro encuentro ha tenido lugar en una Iglesia, sugerimos pasar a una sala. En caso de que estemos en una casa, continuamos en el mismo lugar.

La collatio consiste en compartir lo que hemos recibido del Señor. Como diría Santo Domingo de Guzmán: “contemplata aliis tradere”: dar a los demás lo que hemos contemplado. Quizás pueda ayudar, ir planteando las siguientes preguntas, que han sido presentadas en el texto de la meditatio y que cada una vaya respondiendo, con libertad.

1. ¿Me pregunto por el plan de Dios sobre mí o soy yo la que llevo las riendas de mi vida?
2. ¿Y yo, dejo a Dios que marque el ritmo?
3. ¿Vivo con paciencia los tiempos de Dios?
4. ¿Me he sentido conocida y amada así por el Señor alguna vez? ¿En qué ha cambiado mi vida?
5. ¿Escondo también yo mis heridas?
6. ¿Cuáles son mis preocupaciones?

7. ¿Ocupa en mi vida el anuncio de Cristo el mismo lugar?
8. ¿Cómo es mi conocimiento de Cristo? ¿Dedico tiempo a estar con Él y conocerle mejor?
9. ¿Cómo es mi conocimiento de Jesús? ¿Cómo me gustaría que fuera?

6.- Recreatio

Como conclusión de la reunión, os proponemos que tengáis un rato de ocio juntas.